

A ¿Qué parte tiene Dios en nuestra conversión?

❖ El anhelo de Dios.

- La frase idiomática hebrea *mi-yitten* que, literalmente, se traduce por “¿quién dará?” se usa en Deuteronomio 5:29, y equivale a nuestra expresión “ojalá” (ver Éx. 16:3). Representa un anhelo vivo, un deseo ferviente de que algo ocurra.
- El anhelo de Dios es que nos volvamos a Él, le temamos y le obedezcamos, porque eso es lo mejor para nosotros.
- Aunque tiene poder para obligarnos a hacerlo, nunca lo hará porque respeta nuestro libre albedrío. La decisión de responder positivamente al llamado del Espíritu Santo para convertirnos y cumplir así al anhelo de Dios es nuestra.

❖ La gracia de Dios.

- Dios es capaz de predecir con toda exactitud lo que ocurrirá con una persona (como Pedro; Mt. 26:34); con una nación (como Israel; Dt. 4:25-28); o incluso el devenir de los imperios mundiales en toda la historia de la humanidad (Dn. 2, 7).
- Sin embargo, ese pre conocimiento no invalida las decisiones individuales, nacionales o mundiales. Simplemente, Dios sabe qué decisiones se van a tomar. Pero insiste en invitarnos a tomar la decisión correcta, a arrepentirnos y a buscarle.
- La gracia de Dios es suficientemente abarcante como para perdonar a todo aquel que se arrepienta y desee volverse a Él.

B ¿Qué debemos hacer nosotros?

❖ Arrepentirnos, convertirnos y obedecer.

- Deuteronomio 30:1-3 delinea perfectamente los pasos a seguir por nuestra parte:
 - (1) ARREPENTIRNOS: Sentir profunda tristeza por haber pecado
 - (2) CONVERTIRNOS: Literalmente, “volvernos”, dejar de alejarnos de Dios y acercarnos a Él
 - (3) OBEDECER: Abandonar el pecado y actuar de acuerdo a la voluntad divina
- Aunque ninguno de estos pasos tiene poder para perdonar nuestros pecados, o para restaurar nuestra relación con Dios, con ellos le damos a Dios la oportunidad de perdonarnos, transformar nuestras vidas y ser aceptados como sus hijos e hijas.

❖ Regresar a Dios de todo corazón.

- Previendo la desobediencia futura de Israel, y que tendría que castigarles con el destierro, Dios no quiso dejarles sin esperanza (Deuteronomio 29:24-28).
- Para recibir nuevamente las bendiciones y regresar a la tierra prometida, solo debían desearlo de todo corazón. Es decir, un arrepentimiento sincero y un deseo ferviente de volver a Dios y obedecerle.
- Cuando nuestra alma anhela a Dios, Él cambia nuestro corazón, realiza una “circuncisión del corazón” (Dt. 10:6). Hace de nosotros nuevas criaturas deseosas de servirle (2Co. 5:17-18).

C El llamado al arrepentimiento en el NT.

- ❖ El arrepentimiento y el evangelio están íntimamente ligados (Mr. 1:15). Después de todo, ¿de qué serviría nuestro arrepentimiento si Jesús no hubiese muerto por nuestros pecados, para otorgarnos el perdón?
- ❖ Somos pecadores y, por ello, debemos arrepentirnos de nuestros pecados, cambiar nuestras costumbres pecaminosas y tomar la decisión de apartarnos de ellas. Dios nos dará un nuevo corazón (Sal. 51:10).